

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 78

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

Bata capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 8 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 1.º DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

LLUVIA

En pleno día y en el campo se tiende la vista en lontananza y la mirada se pierde en una interminable extensión de terreno limitada por un ángulo en que la tierra y el cielo asemejan dos planos inclinados que se confunden en una inmensa superficie recta, donde termina aparentemente lo que puede dominar el ojo humano, límite que abarca el hombre y que es finito como cuanto es hijo de la materia perecedera. Todo tiene su límite irrefragable para los mortales, la felicidad, el dolor, la ambición, la riqueza, la avaricia, ya por la terminación de la existencia, fin de las aspiraciones, ó porque éstas llegaron al sumum, al máximum y la inteligencia humana, que á veces ve vencido su orgullo y su insaciable sed por la realidad que es fría y no adula, sino que muestra la verdad de las cosas, nos dice que es imposible llegar más allá.

La vista se pierde en el límite del horizonte y de la tierra, contemplando una superficie verdagueante y un cielo de purísimo azul que no empaña una sola nube, alumbrado por un sol ardiente de estío que abrasa como la fiebre, como el amor cuando no es dominado por la razón, ó como pudiera hacerlo la elevada temperatura de una bien encendida estufa. Su calor es impropio del invierno que muere para dejar paso á la primavera. Ante él se enerva el cuerpo, experimentándose una languidez, un decaimiento y una pereza propia de los interminables días del verano en que el sol permanece casi doce horas en el horizonte.

La siembra que sintió agradecida las primeras caricias de las lluvias otoñales, resistiendo valientemente las heladas del triste invierno, se detiene en su crecimiento y se hace menos intenso su verdor ante la falta del nuevo riego de la naturaleza, tan necesario para el completo proceso de su vida, que ha de traer aparejado el bienestar del labrador, la alegría de la familia, la actividad en toda la labranza y ser la primera fuerza motriz que comunique el movimiento anhelado para el complicado engranaje agrícola que comienza al depositar la semilla en la madre tierra y termina al encerrar en el granero el cereal que ha de convertirse en dinero y pasar al mercado para constituir el más imprescindible y necesario alimento.

La tierra dió los primeros pasos y con trabajo impropio dió salida á la planta, esperando en vano que la lluvia viniere por su parte á completar la obra del hombre. El labrador contemplaba sin cesar el firmamento henchíendose de gozo su pecho y renaciendo en su mente la esperanza cada vez que á lo largo del espacio azul veía blanquear la pureza del color y aparecer la nubecilla que semeja al principio tenue mancha, había de agrandar adquiriendo mayores proporciones y fertilizar la tierra con su bienhechor riego.

Todo fué en vano. La limpidez un instante alterada por los tonos blanque-

cinos recobró prontamente su primitivo aspecto, volviendo á aparecer con el hermoso azul, inimitable modelo para el pintor que deseara trasladar al lienzo un efecto de luz ó un rayo de sol; pero tristísimo para el labrador que vislumbraba tras tal placidez la negrura de la sequía con sus terribles consecuencias, como se vislumbraba tras el semblante hermosísimo de una sirena los peligros que puede ocasionar si fiados de su armonioso canto nos acercamos para ser una víctima más de sus engaños. La sublimidad del peligro atrae; lo terrible tiene un inexplicable misterio que parece arrastrarnos hacia él y si no resiste la voluntad pagaría-mos con nuestra vida tal atracción, á la que no pudimos con facilidad sustraernos.

Así ocurre con el cielo azul y el sol que luce con la fuerza del estío, espectáculos inimitables tras de los cuales viene la sequía con su cohorte de miserias, penas y tribulaciones. El ánimo se entristece ante lo funesto de sus consecuencias, malas para el desgraciado labrador que confió á las veleidades de la naturaleza sus afanes y sus trabajos, exponiendo para él la persistencia del cielo límpido y la falta de agua la total ruina de los suyos. ¡Triste profesión que goza contados momentos de reposo, compartiendo el tiempo mientras labra la tierra en mirar el estado de ésta é inquirir del cielo si ha de premiar sus afanes enviando la bienhechora lluvia; imprescindible auxiliar sin la cual se neutralizan los efectos de su trabajo, que empieza con las rosadas tintas de la aurora y termina con el crepúsculo de la tarde!

La decoración cambia; el panorama primaveral da paso á algunas nubecillas que encapotan el azul del cielo; el aire silba con zumbido de titán y la naturaleza parece que al fin se apiada del angustiado labrador que ve en la sequía su inevitable y próxima ruina; llueve al fin y las primeras gotas llevan la alegría donde antes reinaba el desconsuelo ante el futuro mal. Los pechos antes angustiados, henchidos ahora de gozo dan gracias por el agua que tanto necesitaba la tierra.

¡Bendita sea la lluvia que sólo trae en pos de ella venturas y alegrías!

La muerte del torero.

I

Sembrándolo de galas y colores gozosa multitud el circo llena...
Brilla radiante el sol, cuyos fulgores dan esplendor á la animada esena.
A una señal, los bravos lidiadores pisan gentiles la tostada arena, y acallando los múltiples rumores largo aplauso de júbilo resuena...
¡Incomparable cuadro! La alegría doquier asoma y por instantes crece: alienta á la bizarra torería, en los ojos del pueblo resplandee, en la tierra y en el cielo resplandee, y, compañera de la luz del día, en tierra y cielo residir parece. Suena el clarín... La multitud curiosa, hacia el toril dirige su mirada de ver al toro aparecer ansiosa, y á empezar se apercebe la jornada

de un paisano, mi amigo de colegio. Acababa de llegar de la provincia y ya no tenía para comer. Calcílese usted qué previsión y qué manera de hacer las cosas.

En la carta me decía el amigo que el muchacho prometía, y que conociendo mis aficiones y desahogada posición, me lo recomendaba para que sirviera de padrino. Fui tan tonto que tomé en serio mi papel de protector y le ofrecí darle una peseta diaria (á título de préstamo, para no ofender su delicadeza), y él se prestó á copiar en limpio algunas de mis producciones. Cada día, al terminar su trabajo tomaba la consabida peseta y se iba haciendo siempre muchos aspavientos de hombre pundonoroso y tratando de pintarme su sentimientos por las molestias que me ocasionaba, por que, eso sí, á cómico y farsante no le ha ganado nadie. Una vez le dije:

—Ya usted á hacer el favor de entregar esta carta al mozo de la esquina para que la lleve á donde indica el sobre,—y le di dos reales para el mandadero.

La carta era para una novia que yo tenía en aquella época, una pobre muchacha muy guapa, pero sin un céntimo, que vivía en Chamberí. Ya le he dicho á usted que contaba entonces veinticuatro años y que atravesaba una crisis de tontería aguda. Además de que hablaba con ella por las noches, habíamos convenido en escribirnos diariamente. Pues verá usted; al otro día, al salir á genio me indicó al despedido:

—Si tiene usted que mandarme al mozo de cuerda, démelo y se lo entregará.

Le dí la carta y el dinero, y desde entonces, siempre al terminar su labor, antes de marcharse, tomaba la epístola que ya tenía yo escrita y los cuartos para el mandadero.

Al cabo de una semana me dijo:

—He encontrado una ocupación para las tardes, que me produce alguna ganancia. En adelante podré pasar sin la peseta que ha tenido usted la bondad de darme diariamente hasta aquí, y en cuanto pueda devolveré á usted lo que le debo.

Continué yendo á casa por las mañanas, como de costumbre, y yo seguí dándole la carta en cuestión para que se la entregara al mozo. Efectivamente, al cabo de cierto tiempo me devolvió lo que le había prestado.

Cuatro meses después, paseando con mi novia por la Moncloa, vi que ésta saludaba afectuosamente á un hombre que pretendía ocultarse entre los árboles. A pesar de sus precauciones porque no lo viese, me reconocí. Era el poeta en ciernes, mi secretario.

—¿De qué le conoces?—pregunté á la chica.

—De verle en casa cuando me lleva tus cartas. ¿Comprende usted la manía del jovencito? Es decir, que por consideración á ser recomendado de un amigo no le mandaba que llevase por sí mismo billetes amoscosos; y él, que por lo visto no se creía rebajado

de pronto biende el aire el lastimero grito de espanto que el concurso lanza, al ver que el bruto se vuelve fiero, y aún con vigor para matarlo alcanza al bravo espada que le hirió cartero. Con hábaro coraje le acomete, le engancha, le derriba, le voltea, y sin que nada su furor sujete, cada vez más airado le arremete y el corazón le parte en la pelea...
Doloroso terror y desconcierto causa el cuadro á los otros lidiadores: ¡que es mucho ver sobre la arena yerto al que há poco, entre alardes y primores de su ciego valor y su destreza, del animal burlaba la fiera!

Mas por sarcasmo del deber severo, han de dar al olvido el trance duro cuando secan del circo al compañero...
Y el pueblo acepta... porque está seguro de que siempre el deber es lo primero.
Y como sólo á divertirse ha ido y poco esfuerzo el olvidar le cuesta, de su memoria aparta lo ocurrido, y é solaz su espíritu se apresta mirando sucederse distraído los pintorescos lances de la fiesta.

III

¿Y el muerto?... Sólo está... Por llanto y duelo tiene el rumor de muchedumbre humana que aplaude y grita con creciente anhelo; y por sinótro de la de campana á su trágica muerte consagrao, ¡el toque alegre del clarín sonoro, que le anuncia al concurso entusiasmado la salida á la arena de otro toro!...

SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO.

CUENTOS ESCOGIDOS

LADRON

—Pues ese poeta egregio... sí, señor, egregio le llamaba esta mañana un periódico; ese vate admirado y venerado por varias generaciones, del que los versos se han vertido á todos los idiomas... ese poeta ha sido ladrón. Me ha robado á mí.

El cortejo entraba en la Puerta del Sol entre la muchedumbre, que se descubría respetuosamente al paso del coche lujoso, cargado de pesadas y ricas coronas.

El banquero omnipotente seguía rezongando en mis oídos con su voz parda.

—Sí; ese genio ha sido en su juventud un golfo. Entonces no se daba ese nombre á los de su calaña; pero no importa, era un golfo. Voy á contar á usted cómo se las arregló para estafarme. Yo tenía en aquella época veinticuatro años y había dado en la manía de escribir artículos literarios y versos... ¡cosas de chicos! Afortunadamente fué una locura pasajera; ¡pobre de mí si no me hubiese dedicado después á cosas más formales! No porque me faltaran condiciones de escritor, sino porque esa profesión es propia sólo del que no sirve para nada de provecho.

Una tarde se presentó en casa ese monstruo de la poesía con una carta

de un paisano, mi amigo de colegio. Acababa de llegar de la provincia y ya no tenía para comer. Calcílese usted qué previsión y qué manera de hacer las cosas.

En la carta me decía el amigo que el muchacho prometía, y que conociendo mis aficiones y desahogada posición, me lo recomendaba para que sirviera de padrino. Fui tan tonto que tomé en serio mi papel de protector y le ofrecí darle una peseta diaria (á título de préstamo, para no ofender su delicadeza), y él se prestó á copiar en limpio algunas de mis producciones. Cada día, al terminar su trabajo tomaba la consabida peseta y se iba haciendo siempre muchos aspavientos de hombre pundonoroso y tratando de pintarme su sentimientos por las molestias que me ocasionaba, por que, eso sí, á cómico y farsante no le ha ganado nadie. Una vez le dije:

—Ya usted á hacer el favor de entregar esta carta al mozo de la esquina para que la lleve á donde indica el sobre,—y le di dos reales para el mandadero.

La carta era para una novia que yo tenía en aquella época, una pobre muchacha muy guapa, pero sin un céntimo, que vivía en Chamberí. Ya le he dicho á usted que contaba entonces veinticuatro años y que atravesaba una crisis de tontería aguda. Además de que hablaba con ella por las noches, habíamos convenido en escribirnos diariamente. Pues verá usted; al otro día, al salir á genio me indicó al despedido:

—Si tiene usted que mandarme al mozo de cuerda, démelo y se lo entregará.

Le dí la carta y el dinero, y desde entonces, siempre al terminar su labor, antes de marcharse, tomaba la epístola que ya tenía yo escrita y los cuartos para el mandadero.

Al cabo de una semana me dijo:

—He encontrado una ocupación para las tardes, que me produce alguna ganancia. En adelante podré pasar sin la peseta que ha tenido usted la bondad de darme diariamente hasta aquí, y en cuanto pueda devolveré á usted lo que le debo.

Continué yendo á casa por las mañanas, como de costumbre, y yo seguí dándole la carta en cuestión para que se la entregara al mozo. Efectivamente, al cabo de cierto tiempo me devolvió lo que le había prestado.

Cuatro meses después, paseando con mi novia por la Moncloa, vi que ésta saludaba afectuosamente á un hombre que pretendía ocultarse entre los árboles. A pesar de sus precauciones porque no lo viese, me reconocí. Era el poeta en ciernes, mi secretario.

—¿De qué le conoces?—pregunté á la chica.

—De verle en casa cuando me lleva tus cartas. ¿Comprende usted la manía del jovencito? Es decir, que por consideración á ser recomendado de un amigo no le mandaba que llevase por sí mismo billetes amoscosos; y él, que por lo visto no se creía rebajado

en desempeñar tal comisión, se queda con los cuartos destinados al mozo, para gastárselos alegremente, en vez de decirme la verdad y evitarme aquel dispendio. Si esto no es robar... En aquel momento el convoy fúnebre paraba ante nosotros; me quité el sombrero y casi me arrodillé ante el cadáver de aquel hombre verdaderamente digno de admiración.

J. SÁNCHEZ GERONA.

EXAMENES DEL BACHILLERATO

La Gaceta publica hoy una real orden que dice así:

Atendiendo á las razonadas instancias de buen número de alumnos del bachillerato general que actualmente cursan el quinto año de sus estudios, en solicitud de que se les admita á examen del sexto en septiembre próximo venidero, fundándose en la época en que los empezaron.

Considerando que en el curso de 1898-1899 en que éstos tuvieron comienzo, sentóse una dualidad de principios, en virtud de lo dispuesto en el art. 3.º de los transitorios del real decreto de 13 de septiembre de 1898, por virtud de la cual, y en el mismo curso, unos alumnos adquirieron el derecho de continuar y seguir el bachillerato en cinco años, y otros vinieron obligados á efectuarlo en seis; y teniendo en cuenta que los recurrentes dan una prueba de amor al estudio no pretendiendo ser exentos del correspondiente examen;

S. M. el Rey (q. D. g.), por este solo curso, y vistas las razones expuestas, ha tenido á bien conceder á los alumnos del quinto año del bachillerato general, que no fueron comprendidos en la excepción del art. 3.º de los transitorios del real decreto citado, y de lo mismo oficiales que colegiados, matrícula extraordinaria y examen en septiembre próximo del sexto año del bachillerato general.

AMORCITOS

Elegante, perfumada, satisfecha y sonriente, desafiando á la gente con impúdica mirada; como siempre encantadora y como nunca atrevida, con la falda recogida, con la gracia arrebatada, con los ojos que se miran, bajabas la otra mañana por la calle Alcalá...

Al verte tan elegante, de tanta hermosura llena, fresca como una azucena, con el mirar incitante que la impureza declara, y luciendo, bajo el velo, los pedacitos de cielo que puso Dios en tu cara, ¡en piropos se deshizo nuestra juventud risueña desde el balcón de la Peña, y las ventanas del Suizo!

Yo te ví... te ví al pasar, pero la vista aparté porque sentí... no se qué, ¡y no te quise mirar!

Pero á tu amante del día puede que, aunque no quisieras, señalándome dijeras:

—Un chico que me quería!—

El te miraría á tí y, de ansias de amor en pos, tú á él, y luego... ¡los dos os burlaríais de mí!

—Un chico que te quería!... Es cierto... Al fin, vida mía, del corazón me arranqué el amor que te tenía, y fui al cementerio un día, y abrí un hoyo... ¡y le enterré!

José Juan Cadenas.

TAMBIÉN REINO!

A tu madre le dije:—Por la niña muy pronto volveré...

Y orgullosa y brutal ha contestado:

—La crío para un rey.—

¡Cuán torpe que es la vieja! ¡Si mi cetro golpe como el sol! Coronan los humanos á sus reyes, á los poetas Dios.

CARLOS SAMUEL.

JOYAS LITERARIAS

EL BESO

Numerosas páginas de la historia están llenas de los efectos y consecuencias del beso.

Del beso de Judas al de Paolo y Francesca ó al de Fausto y Margarita, media la misma distancia que existe entre los polos extremos del diámetro del mundo moral, entre el amor y el odio.

El primero es el ósculo taimado del odio y de la traición que se concentra y oculta traicionadamente; el segundo es la inmensa dilatación de dos almas enamoradas que se encuentran en el paroxismo de su mutuo amor.

De igual modo que existen ósculos de paz, hay besos que piden ser lavados con sangre y aun algunos que han suscitado sangrientas guerras.

Por algo se dice, «un beso ó la muerte.»

El beso lo expresa todo. Nada más adecuado para significar la explosión del sentimiento ó para indicar la ausencia completa de todo afecto, que el beso.

Como signo de un idioma universal, el beso puede expresar un alma de fuego ó un corazón de hielo. Basta para apreciarlo establecer la diferencia innegable entre dar y recibir, y recibir y no devolver besos. Según dice un escritor ingenioso, el beso no devuelto es una letra de cambio no aceptada.

Más laborintica aún es la distinción que se puede establecer en lo que toca á la manera de besar y á las múltiples clases de besos, que son el símbolo de la escala indefinida de los humanos afectos.

Se besan los pies de los ídolos, las reliquias, los vestidos de los héroes, los mármoles, los cadáveres. Hay besos de respeto, de veneración, de devoción supersticiosa, de admiración entusiasta, etc. Se besa por exigencias y cumplidos del trato social, y así como se estrechan manos que se desearía ver cortadas, se besan mejillas que se quisiera calcinar con el fuego de un odio concentrado. Besa la gratitud, besa el respeto, pide un beso la inocente y cándida frente del niño.

Pero el beso, que es beso, su mayor cantidad, la excelencia de él, sólo por excelencia, el beso por amor, el que impreso en los labios hace plástica y canal la ilusión del deseo y se convierte al fuego de la pasión.

Pertenece el beso al lenguaje universal de la mímica, y ésta se compone de dos factores: el pensamiento y la emoción.

El predominio de la emoción, la exuberancia del sentimiento, el amor exaltado, es lo que dota al beso de la energía más expresiva. La gradación del beso llega á su último límite, al máximo de expresión, porque como dice nuestro Campoamor:

En la mejilla es bondad,

En los ojos ilusión,

En la frente majestad

Y entre los labios pasión.

Ritmo poeta-psicólogo, que se justifica por el gran poeta-psicólogo, que se justifica no sólo por la intención y manera de dar el beso, sino por el sitio en que se imprime. Ningún beso es tan expresivo como el dado en la boca, que, como decía Lavater, es elocuente, hasta en su silencio. Mientras el ojo es el centro mimico del pensamiento y su indeterminación se diluye en los limbos incoherentes de la ilusión, la boca es el centro expresivo del sentimiento y de la sensualidad. En los ojos el beso es ligero contacto, en la boca se convierte en encuentro fecundo de dos almas. El primer beso es eco que se pierde, el segundo es deseo que se agraba con caracteres indelebiles; aquél deja toda la libertad, que es inherente al pensamiento, en brisa que pasa, viento que refresca, y éste es producto de la fatalidad de la pasión, es huracán y fuego.

Ingeniosa y exacta es en este sentido la comparación que establece Mantegazza en su precioso libro *La Physiognomie et les sentiments*. Compara, amigo lector, dice Mantegazza, las dos emociones distintas, que te despiertan una mujer de ojos bellísimos y otra con una admiración indefini-

da, despierta emociones agradables y respetos inevitables. El sentimiento no rebasa el límite de la ilusión, el verbo no se hace carne, podrá iniciarse el deseo, no surge la explosión de las pasiones. El incentivo queda en la penumbra.

Pero la mujer de boca hermosa excita el deseo y amor ardiente. La de bellos ojos enamora, nos entusiasma, nos exalta y nos lleva al éxtasis intelectual; pero aquella, cuya boca nos fascina, nos trae, es ya nuestra, al menos en el mundo irresponsable de los deseos. El ojo es el cielo azul, á donde nadie puede llegar; la boca es la tierra con sus perfumes, sus ardores y la profunda sensualidad de sus frutos. Es la salita del profeta árabe con su dulzura semi-divina y su venenosa amargura. Con el beso de la pasión se pasa el puente que une dos infinitos: la virginidad y la maternidad. Hermoso es en verdad aquel simbolismo artístico y religioso que une, al menos en el mundo de la imaginación, ambos infinitos, creando el misterio de la Virgen-madre! De él es eco lejano el Eterno femenino de Goethe, que purga la pasión del fuego que la esteriliza, y fecunda el sentimiento con algo que ennoblece el alma y sublima el corazón. Esta es hoy la alta y sublime misión del arte, que aspira á ejercer la cura de almas, buscando quizá en el hervidero de la pasión el rescoldo de la idealidad como sal regeneradora de nuestros afectos. ¡Quién sabe si el arte, que hoy se muestra ganoso de las desnudeces de Mesalina, pone su punto de mira en las estoicas enseñanzas de Juvenal! El beso impúdico, cuya riqueza de colorido esculpen Flaubert y Zola en madama Pováry y Nana no puede ser el máximo de expresión del amor humano.

Deja, pues, como cuestión puesta el arte moderno, la de averiguar si el fuego de la pasión produce sólo la escrescencia del vicio ó es susceptible de engendrar, con el contacto é indefinición de dos almas en el beso pasional, la recíproca fecundación del amor y del bien.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

DEL TERMOMETRO

—Para mí no hay épocas, decíame un borracho, porque besa todo cuando me da la gana y calor cuando quiero.

Y como yo le preguntara si era el Hacedor Supremo en figura de grotesco Baco, me contestó imperturbable:

—¡Cá! No, señor. Es que como no soy un primario ridículo, en Julio me abrigó con la zamarra de estrakan y en Enero ando en elástica por mi casa y aun por la calle y me río del calendario.

En realidad, el borracho—que murió de una pulmonía hace un mes—tenía razón. ¿Qué mejor termómetro para cada individuo que su propia temperatura? ¿Por qué han de utilizarse las pieles el 10 de Marzo porque todavía no ha entrado la primera y no han de vestirse las ropas de abrigo en Mayo aun cuando nieve, como ocurrió el año 1902?

No hay país en el mundo en el que con más fé y con mayor entusiasmo se canten las excelencias de la democracia y la necesidad imprescindible de que ésta rija siempre todos nuestros actos, y á pesar de todo esto somos esclavos, no de un gran tirano que admire por la grandeza de su pervasión, sino de una sencilla fecha de los caprichos del tiempo...

Ayer ví á muchos hombres ahogándose bajo las capas y sudando bajo los abrigos de recio enguato y á muchas señoras hervidas en su propio sudor, provocado por las pieles que iban luciendo con singular donaire...

Queremos mucha... mucha libertad y nos oponemos á concedérsela á nosotros mismos en los asuntos más triviales, en las cuestiones más pequeñas, en lo que depende exclusivamente de nuestra propia voluntad.

Yo no sé si consistirá esto en que somos esclavos por temperamento y por convicción, ó en que la costumbre nos transforma en figuras de movimiento, despojándonos de la voluntad propia. Lo que afirmo es que mientras no procedamos como el borracho de mi cuen-

to, que se roía á mandíbula batiente del rutinarismo no conseguiremos colocarnos en el camino que guía á las ventajas indiscutibles que tienen las libertades dentro de la legalidad en los pueblos cultos honrados.

R. MESA DE LA PEÑA.

UN DESNUDO DE RUBENS

El loco había sacado la cabeza por entre los barrotes de la ventana y me llamaba suplicante.

—¡Caballero! ¡Si quisiera usted hacerme el favor de oírme unos momentos!... Dos palabras, sólo dos palabras. Tengo que revelarle á usted un secreto importantísimo. ¡Oígame usted, por Dios!

Y con acento misterioso, añadió en voz baja:

—Que no se entere nadie, que nadie escuche lo que voy á decirle. ¡Me va en ello la vida! Caballero, yo soy un miserable, un vil asesino!... ¡Yo he matado á mi mujer!

Y tapándose la cara con ambas manos como si se sintiera horrorizado de sí mismo:

—¡No merezco perdón de Dios ni de los hombres!

Instintivamente retrocedí unos pasos asustado.

—¡No, no se marche usted! Tengo que contarle toda la historia. Tengo que justificarme. ¡Le digo á usted que tengo que justificarme!

Hizo una pausa y después añadió:

—Pues verá usted. Yo estaba enamorado de mi mujer. ¿Cómo no sentir el amor ante tal maravilla de la Naturaleza? Yo soy pintor y he tratado muchas veces de copiar su hermosísima figura. Pero siempre el modelo resultaba superior al cuadro. No puedo tampoco describírsela con palabras, porque no las hay que den idea de lo que era aquel prodigio de encantos y de gracias. Era la mujer. Era la belleza.

Y nos casamos (¡qué dicha!) y nos casamos. Fuimos á pasar la luna de miel á una de mis posesiones, situada en un pueblecito inmediato á Toledo. Yo puedo asegurarle á usted que la felicidad no es una mentira. Yo he sido feliz; ¡como no lo ha sido nadie en el mundo! por espacio de dos meses seguidos, día por día. El hombre que ha poseído á la mujer de sus amores no tiene derecho á negar la felicidad.

Pero vino el invierno y con el invierno el frío, y decidimos abandonar el campo é ir á pasear nuestro idilio por la hermosa Italia, por el divino país del arte. ¡Nosotros creíamos que allí íbamos á querernos más, que allí íbamos á ser más dichosos todavía! y allí, en la poética Florencia, ocurrió nuestra desgracia.

Visitábamos el museo de Del Office. Ya le he dicho á usted que soy pintor, y, según la gente, pintor muy notable. Mi mujer sentía el arte tanto como yo y nos pasábamos las horas en la contemplación de los admirables lienzos que está lleno aquel museo.

Pues bien; una tarde entramos en una de las salas destinadas á Rubens. Imagínese usted mi sorpresa y mi espanto é indignación. Uno de aquellos lienzos representaba á una mujer desnuda. Y aquella mujer; ¡oh, no tengo duda alguna de ella, era una copia exacta de la mía.

¡Sí, aquella era su cara y aquel era su cuerpo. Era ella, toda entera! Sus ojos, su pelo, su baco, su nariz, su cuello su vientre, sus piernas, sus piececillos que yo había besado tanto.

Comprendió usted que tenía motivos para volverme loco. ¡Rubens había visto á mi mujer desnuda; otros ojos que no eran los míos, habían gozado de la contemplación de aquel cuerpo maravilloso! ¿Pero era esto posible? Mi cerebro no funcionaba bien y dejé de pensar. Después no sé lo que hice. Saqué el revólver y disparé primero so-

bre mi Aurora y luego sobre el cuadro revelador de mi honra. Unos hombres me detuvieron y me llevaron no sé donde y luego me trajeron aquí.

—¡Por eso le decía a usted que soy un miserable asesino, que he matado a mi mujer! ¡Pero que no se entere nadie de que estoy deshonrado!

Y luego, después de unos momentos de reflexión:

—Pero Rubens nació hace mucho tiempo y no pudo conocer a mi Aurora. ¿Cuántos años hace que nació Rubens? ¡Diecientos, trescientos, cuatrocientos! ¡No! No pudo conocerla. Pero la adivinó y he hecho bien en matarla. ¡La adivinó!

Y el pobre loco corrió a refugiarse en el interior de su celda, llorando desesperadamente.

MIGUEL SAWÁ

Viajes a precios reducidos

La tarifa de billetes por kilómetros que venía rigiendo en las líneas de la Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante ha sufrido una transformación, que redundará en beneficio del público y asegura un éxito más completo, por lo mucho que la combinación ha mejorado.

Limitada la utilización de estos billetes a los trayectos comprendidos en aquellas líneas, urgía verdaderamente que su aplicación se extendiese a los de otras Compañías, para mayor facilidad en los viajes y mayor economía en los precios.

A esta necesidad se ha acudido con la nueva tarifa, que empezará a regir el día 1.º de Abril próximo, en la cual toman parte, además de la ya citada Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante, las de Madrid a Cáceres y Portugal y Oeste de España; Medina del Campo a Zamora y Orense a Vigo; Pontevedra a Santiago; Andaluces; Bobadilla a Algeciras; Sur de España; Zafra a Huelva; Alcantarilla a Lorea; Lorca a Baeza, y Alcañete a Soria.

Los billetes de esta importante combinación se dividen en diez series: la primera empieza con 3.000 kilómetros; la segunda tiene 4.000 kilómetros más, y así sucesivamente las restantes, hasta llegar a la décima serie, que termina con 12.000 kilómetros.

Los viajeros podrán recorrer libremente cuantas líneas pertenecen a las Compañías combinadas, utilizando los billetes en todas direcciones y obteniendo una reducción que bien puede calcularse de un 32 a un 50 por 100.

En los prospectos que profusamente han distribuido las Compañías, y en los carteles fijados en los sitios de costumbre; encontrará el público los detalles que necesite, sin perjuicio de acudir en consulta a las estaciones, despachos y oficinas centrales.

LA REDOMA ENCHANTADA

La bella Pilar Láguna, era una mujer dotada de talento; y más que nada, cocqueta como ninguna.

Claro, como es consiguiente, la llovían los amantes y entre otros cien aspirantes la dieron su amor vehemente el conde archifanfarrón de la Guayaba, don Blas, el mata-sanos y a más, el teniente Juan Morón.

Cuando alguno de la hermosa la posesión pretendía, ella al punto le decía:

—Hijo, soy muy caprichosa. Yo rara vez me enamoro; pero me hago caramelo con quien tiene rubio el pelo, pero rubio como el oro y una su cabeza toda con un agua preparada por La redoma encantada perfumería de moda.

Muchos, por considerarse dueños de tan linda prenda, acudieron a la tienda con el fin de orificarse, y una vez esto logrado, andaban por ahí tan tiesos con la tapa de los sesos cubierta de huevo hilado, causando con tal fuerza una irritación general, sobre gastarse un caudal en dorarse la cabeza.

Un día y (esto no es cuento) Pilar encontró al teniente rubicundo y lo siguiente le dijo con suave acento:

—Tal como se ha puesto usted el pelo me gusta a mí. ¿Qué precioso está usted así!...

—Entonces...

—Lo pensaré.

Después habló con don Blas y dijo al doctor mortífero:

—Desde que le han puesto aurífero me gusta usted mucho más.

Vió al Conde de la Guayaba, rubio como el oro inglés y así le dijo:—Eso es lo que usted necesitaba.

—Luego puedo aspirar yo...

—Veremos, veremos, hijo.

En fin, lo mismo le dijo a todo el que se tiñó.

Dió un repaso cierto día a todos sus pretendientes (parroquianos consecuentes de aquella perfumería) y después de realizar un examen minucioso, al fin eligió un esposo, al fin se casó Pilar!

—¿Con el conde fanfarrón de la Guayaba, quizás?

—¿Con el médico don Blas?

—¿Con el teniente Morón?

—No piensen ustedes nada, porque es inútil empeño. Pilar ha hecho su jugada: se ha casado con el dueño de La redoma encantada.

JUAN PÉREZ ZÓNGA.

BOCETOS LITERARIOS

El caballero de la muerte.

La ciudad, toda coronada de sol, y de flores y flámulas prendida, se alborozaba con alma de niño, alma de multitud regocijada, porque el cielo resplandecía y las calles están de fiesta; las músicas marciales ritman el paso de la gente atropellada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa; la fortuna, no el mérito, puede distinguir a uno sólo entre ellos. Son doce jóvenes y gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza de palacio, y exclama con terror:

—¡Son trece!...

—Son doce, señora mía—replica con dulzura su nodriza.—Hoy no pueden enviarse unos a otros; mañana sólo será enviado de todos.

—¡Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve el que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro, con negro aírón por cimera del casco... Son trece, trece...

Y la princesa mira con espanto a donde mira, a donde, aunque todos miraran, nada verían... Al caballero de las armas pavonadas, al desposado fiel de la princesa, sólo visible para ella desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser, desde la frente serena con la quietud de un pensamiento fijo, a las plantas graves, de pasos mesurados, conocedores de un camino predestinado, poder sobrenatural que anida en ella, a pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice:—¡Hermosas flores!—las flores se agostan a su paso, si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen a sus pies como heridos por cazador certero; un príncipe amado, ra-

dante de vida juvenil, murió en el tiempo que ella exclamaba: «sí», trémula, entre sus brazos... Y desde aquel día, la princesa redujo su corazón al cielo, y sólo escucha la voz que nadie oye, y sólo mira al que no ve nadie.

—Morirá cuanto ames—juró el caballero;—pero tú, amada mía, nunca morirás...

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio; quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados, donde todo inspira horror... Y para no amar nunca, sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, a su fiel enamorado, al caballero de la Muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada.

JACINTO BENAVENTE.

INSTANTÁNEA

AL TOQUE DE ORACIONES

Es la hora más solemne del día; los últimos y angustiosos momentos del crepúsculo de la tarde, en que las tintas vagas y confusas en que todo se envuelve, son triste, muy tristes, de una poesía medrosa.

El cuadro no carece de belleza. Lejos, en el límite de lo que la vista abarca, aunque algo borroso, flota todavía un fleco encendido que dejó volante el sol al hundirse. Si alumbra aunque débilmente algo a la tierra, viene de allí; por el otro lado, como monstruo inmenso, avanzan las sombras trayendo en hombros la noche.

La agitación de la vida cruje en una última poderosa vibración; incoherentes, confusos y sin expresión distinta, los cien mil ruidos de la tierra y los seres, como un clamor unánime de despedida ó protesta, llenan los espacios... Es la hora de recogimiento.

El rebaño se agita y se revuelve por última vez en el apiñamiento del redil; las aves hincan sus plumajes en la rama ó en el terrón que ha de guarecerlos de la noche; el hombre se encamina a su vivienda... Todo se agita por última vez; y en medio de este postrer zumbido de la vida, dominando todo y todo acallándolo, pausadas y solemnes las campanas de la Iglesia ó de la Ermita parecen pregonar este cuadro de luto, en la sonoridad de sus voces de angustia temblorosas *Al toque de oraciones.*

G. DE LA CAL.

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros suscritores que se hallen en descubierto con esta administración del pago de su suscripción, se sirvan remitirlo bien en sellos de correo ó en libranza de giro mútuo, con objeto de que no sufran retraso en el recibo del periódico.

Noticias

El solemne setenario a Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, que se celebra en la iglesia de Santiago, se ve cada día más concurrido.

Hasta ahora han ocupado la sagrada cátedra, pronunciando notables discursos, los jóvenes presbíteros señores Aros, Fernández y Carrasco y un padre del S. C. de M.

Todas las tardes la capilla de la Catedral interpreta preciosos gozos y otras composiciones musicales de gran mérito.

Nuestro apreciable amigo el reputado profesor de piano, D. César Martín, ha trasladado su domicilio a la calle de la Paz, núm. 11, donde recibe encargos para afinación de instrumentos músicos, lecciones de solfeo, canto y piano, a precios módicos.

Se encuentra gravemente enfermo en Valdepeñas D. Ignacio Caravantes, padre del señor Juez municipal y padre político de D. Francisco Morales.

Deseamos desaparezca la gravedad y que pronto se restablezca su quebrantada salud.

En Versovia, ha sido arrestada una mujer acusada de haber dado muerte, en el corto espacio de tres años, a quinientos niños que le fueron confiados de intento para que los hiciera desaparecer.

Esta mujer es una viuda llamada Gu-rauska, y por su trabajo, según la posición social de la madre, exigía enormes sumas.

Se dice que sus delitos le han producido en poco más de dos años 250.000 francos.

El acorazado *Pelayo* es el buque de guerra que irá a Gibraltar y a Argel a saludar al Rey Eduardo VII de Inglaterra y al presidente de la República francesa, M. Loubet, respectivamente.

A bordo de dicho buque irá a los mencionados puertos el Sr. Viniegra, comandante general de la escuadra.

El tiempo no ha experimentado variación alguna notable en las últimas veinticuatro horas.

Las temperaturas siguen benignas, no descendiendo el termómetro por debajo de cero en las últimas horas de la madrugada y remontándose hasta los 20° en las horas centrales del día.

He aquí lo que cobran los jefes de guerra: El czar de Rusia, 405 francos por minuto. El emperador de Austria, 176 francos por minuto.

El rey de Italia, 108 francos por minuto. El emperador de Alemania, 88 francos por minuto.

El rey de Inglaterra, 75 francos por minuto.

El rey de España, 72 pesetas por minuto. El rey de Suecia, 48 francos por minuto.

El rey de Baviera, 40 francos por minuto. El rey de Sajonia, 24 francos por minuto.

El rey de Bélgica, 24 francos por minuto. El rey de Dinamarca, 18 francos por minuto.

El presidente de la República francesa, 9 francos por minuto.

El rey de Rumania, 8 francos por minuto. El rey de Grecia, 8 francos por minuto.

El rey de Servia, 8 francos por minuto. El presidente de los Estados Unidos, 2 francos por minuto.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA
contra INCENDIOS, contra el PEDRISCO y contra los AGGIENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. DR. FERNANDEZ

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROPIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. 1 peseta.

Fuera de la capital trimestre. 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

L. RUIZ DE LEÓN

TOLEDO, 13,

Máquinas Agrícolas

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

DISPONIBLE



IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.--CIUDAD-REAL

Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa para oficinas del Estado, Ayuntamientos y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre cuáles son los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.

Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES

Pídanse catálogos.—Precios muy económicos.